

se lleva un tesoro de inocencia, de virtud, de prudencia, de gusto para todo lo bueno, de inalterable igualdad de alma y de sensibilidad; todo ello realizado por la juventud y la belleza.

Me pongo á la sombra de vuestras alas.

EL VIEJO ENFERMO DE FERNEY.

Á M ***

Ferney, 9 de Noviembre de 1777.

Habéis presenciado aquí el matrimonio de M. de Florián; hoy veréis el del señor marqués de Villette: digo marqués, porque posee una tierra erigida efectivamente en marquesado, como señor de siete grandes parroquias, según las leyes de la antigua caballería. Es además poseedor de cuarenta mil escudos de renta. Todo esto lo va á compartir con Mademoiselle de Vari-court, que vive en casa de Madama Denis. Dicha joven lleva en dote diecisiete años, ilustre nacimiento, gracias, virtud y prudencia. M. de Villette hace un excelente negocio, y este acontecimiento álega un poco mi vejez.

AL SEÑOR MARQUÉS DE THIBOUVILLE

10 de Noviembre de 1777.

De mis dos ángeles hay uno que se ha convertido en ángel exterminador. En efecto, extermina á mi pobre *Irene*: pretende que será echada al basurero y colgada por los pies, porque se ha matado siendo cristiana. El ángel exterminador tendría razón si la emperatriz de

Constantinopla pretendiese haber hecho bien matándose; pero pide perdón á Dios, y le dice:

Dieu, prends soin d'Alexis et pardonne ma mort.

Hasta añade haciendo un último esfuerzo:

Pardonne j'ai vaincu ma passion cruelle;

Je meurs pour t'obéir; mourrais-je criminelle?

Siendo su última palabra un acto de contrición, es claro que se salva.

Tened en cuenta que mientras pronuncia estas últimas palabras con suspiros entrecortados, se hallan de rodillas á su lado su padre y su amante, y mojan sus moribundas manos con sus lágrimas. Creo firmemente que toda persona honrada llorará también.

He dirigido, creo, al ángel exterminador algunas correcciones que me han parecido necesarias; pero no creo que sean excesivas en número. Me he apresurado temiendo que el señor mariscal de Duras estuviese de vuelta. Cuando se está de prisa no se hace nada bien.

Vamos á ensayar *Irene* para las bodas de Madama de Villette; se representará sin decoraciones, y apreciaremos su efecto tan bien como si nos encontráramos en un gran teatro.

Confieso á M. Barón que pienso como él. Creo que esta tragedia es verdaderamente trágica, y tal vez la más favorable á los actores que se haya escrito. Creo que el tránsito frecuente de la violencia al remordimiento, y de la esperanza á la desesperación, suministra á la declamación todos los recursos posibles. Hasta me atreveré á decir que el teatro necesita este nuevo género, si se quiere sacarle del envilecimiento en que empieza á caer y de la barbarie en que se pretende sumirlo.

No he dicho al señor mariscal de Duras de qué se

trataba. Á mi edad no quiero exponerme á los caprichos é impertinencias de algunos cómicos. Si os he divertido un poco, señores, doy por bien empleados mis trabajos. Es verdad que no hubiera sentido el ser bien recibido en París, á consecuencia de la representación de *Irene*; pero temo mucho morir sin haber tenido ese consuelo.

AL SENOR CONDE DE ARGENTAL

17 de Noviembre de 1777.

No seáis el ángel exterminador, sino más bien el ángel salvador. Socorredme vos que os dignáis amarme desde hace cerca de setenta años, é impedid que muera de dolor á los ochenta y cuatro.

Todo lo que solicito es que el señor mariscal de Duras pueda leer *Irene* en su verdadero cuadro.

Permitid que os envíe algunos emplastos para curar todas las heridas de *Irene*. Me atrevo á suplicar con el más vivo interés á la amable secretaria que habéis educado, que se digne colocar convenientemente los papeletos que envío. Basta leer la indicación que hay en cada uno; en seguida cortad dicha indicación con las tijeras y pegad la corrección en su sitio con cuatro obleitas.

Por ejemplo, en el acto segundo se corta la pequeña advertencia que termina diciendo: *póngase así*, y se pegan cuidadosamente los versos añadidos, que empiezan por estas palabras: *au premier coup porté*, y que acaban con las palabras: *de mes scrupules vains*. Una vez hecho esto, la pieza se halla en disposición de ser leída sin trabajo; los ojos del lector quedan satisfechos,

pues es preciso que lo estén para que pueda juzgar con acierto.

No me he apresurado por nada; quiero únicamente agradaros á vos y al señor mariscal de Duras. Después de haber gustado esta satisfacción, moriré lleno de consuelo si la pieza puede servir algún día para restablecer el único espectáculo que honra verdaderamente á Francia. Es una desgracia que no haya ningún actor digno de este nombre, y que ninguno, excepto Le Kain, sepa matizar sus papeles. Los hemos hecho sentir en Ferney estos matices, sin lo cual todo está perdido.

Adiós, mi querido ángel; si no me sostenéis, soy yo quien estoy perdido.

N. B. Ved cómo al fin pide *Irene* á Dios perdón por su suicidio, y adivinad el efecto prodigioso que han producido con sus dolorosos gritos un padre respetable y cariñoso, y un amante desesperado regando con sus lágrimas á *Irene*, mientras que ésta pide dos veces perdón á Dios con voz moribunda. Todo es frío en vuestro teatro al lado de esta catástrofe.

Á M. DELAUNAY

EL VIEJO ENFERMO, CASI MORIBUNDO,
AL BRILLANTE Y SÓLIDO AUTOR DEL PANEGÍRICO
DE LA PIEDAD

8 de Diciembre de 1777.

Si, la piedad es un dón de Dios; si, su panegirista tiene razón, y tanta más, cuanto que es muy elocuente; porque, si no lo fuera, ¿de qué le serviría tener razón?

Si, la piedad es el contraveneno de todos los asuntos

de este mundo. Por eso Juan Racine adoptó por divisa en la edición de sus tragedias : Φόβος καὶ ἔλεος, *Temor y piedad*. He aquí por qué se dice en nuestra misa el *Kirie eleison* de los griegos. Todos los predicadores procuran inspirar piedad hacia los pobres y desgraciados; y la mayor parte de dichos oradores inspiran lástima ellos mismos.

El ilustre maestro de la Asamblea literaria y frater-nal inspirará siempre más envidia que lástima.

Si pudiese, en medio de mi triste estado, hacer un viaje á París, mi mayor deseo sería que el panegirista de la piedad emplease alguna conmigo.

En cuanto á M. de Villette se muestra despiadado con su nueva conquista y no le deja tiempo de respirar.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

16 de Diciembre de 1777.

Señores ángeles míos. Basta una crítica verosímil, hecha por un hombre de ingenio y respetable, para reducir á veces los ingenios más ilustrados y los corazones más sensibles. Somos todos en nuestro retiro de un parecer absolutamente contrario al vuestro. Juzgad vos mismo. Se cree aquí, unánimemente, que si Alejo no fuera culpable, Irene no sería sino una devota impertinente que se mataba por pura lástima.

Se cree, y es muy cierto, que el ejemplo de Masinisa, en *Sofonisbe*, no tiene nada de común con Alejo. En otro tiempo, *Sofonisbe* triunfó en Italia y en Francia. Hasta fué nuestra primera tragedia regular, y la *Sofonisbe* de Mairét triunfó siempre de la *Sofonisbe* de Cor-

neille. La gente se ha hecho mucho más refinada y menos natural. La *Sofonisbe* de Mairét, aunque corregida con el mayor cuidado, ha desagradado á una nación que no quiere ver á un rey tratado como un esclavo por un romano, obligado por dicho romano á abandonar á su esposa, y deshonorándose con la muerte de ésta para no verse deshonrado al verla seguir en triunfo el carro de su vencedor.

Aquí sucede todo lo contrario. Os ruego, señores ángeles, que tengáis bien en cuenta esta verdad, y que os penetréis bien de que toda la tragedia de Irene es de amor, y de amor desesperado. La muerte de Nicéforo no es más que la ocasión y no el asunto. El corazón no razona, y una crítica reflexiva, por muy plausible que sea, no destruye nunca el sentimiento.

Seguramente el amor de *Irene* debe producir cien veces más efecto, siendo representado por una actriz apasionada cuentas, que el amor de mi pequeña Idacia, la cual, en resumidas, no es sino una Inés trágica. Idacia es muy honrada, pero Irene es desgarradora ó mucho me equivoco.

He aquí los versos que me han parecido necesarios en esta pieza y que parecen satisfacer, en cuanto es posible, á vuestra crítica. Se resienten tal vez de mi vejez y de los dolores que me atormentan. Los he hecho en la cama, de la que no salgo, y si no son hermosos, por lo menos son razonables. Confieso que no destruirán nunca la censura. Siempre se dirá que Alejo hace mal en pretender casarse con Irene inmediatamente después de haber matado á su marido. Diré, como los demás, que hace muy mal, y que por eso he querido ponerlo en el teatro, porque he querido pintar á un hombre embriagado de pasión y no á un hombre razonable.

Hay en la pieza un razonador y eso basta; este razonador hace, según creo. un contraste bastante hermoso con el fogoso, atolondrado y tierno Alejo. Es un papel que yo desearia representar en mi teatrillo de campo si tuviese veinticuatro años en lugar de ochenta y cuatro.

Lo que no ofrece duda, mi querido ángel, es que os quiero en mi vejez como os quería en mi juventud.

Á M. DE LA HARPE

14 de Enero de 1778.

Mi muy querido colega, siento en el alma, y me avergüenzo, que hayan mostrado en el salón de la Comedia Francesa el bosquejo de que hubiera podido hacer un cuadro si me hubiera sido posible consultaros. No era seguramente mi propósito el que ese pobre engendro de mi ancianidad gozase en París semejante celebridad. Teofrasto, á la edad de cien años, decía que aprendía todos los días, y yo digo á los ochenta y cuatro que aún puede uno corregirse.

La pieza no había sido hecha sino para las bodas de vuestro amigo; pero, puesto que se trata hoy del público, la cosa se pone seria. No quiero combatir la hiedra del público sin estar armado de pies á cabeza.

Además, no estaria bien, de mi parte, el pretender adelantarme á vos. Esto seria altamente injusto y torpe. Os corresponde á vos, permitidme que os lo diga, exponeros el primero á las fieras, porque sois un excelente gladiador; pero tengo miedo de que no os cause repugnancia esa impertinente arena en la que dicta su fallo la más desenfrenada canalla que no quiere sino piezas que se le parezcan. Paréceme que nuestra querida na-

ción camina desde hace algunos años sin freno ninguno al oprobio y al ridiculo. He visto el fin del siglo de Augusto, y me encuentro ya en el Bajo Imperio. Vos, que sois *spes altera Romæ*, haced revivir el buen gusto. Combatid osadamente en verso y en prosa; llevad á los franceses, ya á Siberia, ya á Babilonia; adonde quiera que los llevéis encontrarán flores.

Os lo digo muy seriamente; no pasaré antes que vos, aunque sea mucho más viejo.

M. de Villette agradece en el alma las frases lisonjeras de vuestra carta. Espero confiadamente que será siempre fiel al cariño de su esposa y á la amistad que os profesa. Uno y otra merecéis que se os ame, y os aseguro que yo cumplo con este deber.

Espero con impaciencia la continuación de vuestra respuesta acerca de Shakespeare. Os confieso que la barbarie de De Belloy y consortes me es casi tan insoportable como la de Shakespeare. De Belloy es cien veces más inexcusable, puesto que tenia modelos, mientras que el autor inglés no los tenia.

No hablaría tan libremente á otro que no fueseis vos; pero ambos pertenecemos á la misma religión y no debemos ocultarnos nuestros misterios.

Adiós, mi querido colega, os abrazo con todo mi corazón.

AL SENOR MARQUÉS DE THIBOUVILLE

17 de Enero de 1778.

Os he escrito ayer, ilustre y generoso Barón, y me veo obligado á escribiros de nuevo hoy porque acabo de recibir una carta vuestra del 8 de Enero, que al pa-

recer ha dado la vuelta á Francia antes de llegar á mis manos.

Más maravillado estoy aún de lo que me escribe M. de Argental. No concibo lo relativo á Le Kain, ni comprendo nada de lo que pasa; veo únicamente lo muchísimo que os debo por el grandísimo ardor y bondad que habéis manifestado en este asunto tan esencial para mí. Veo que será preciso que vaya por Pascua para daros las gracias, si vivo aún.

No he podido leer la línea en que me decís: Mad... tendrá el manuscrito hoy por la mañana. No sé quién es esa señora; es tal vez un señor, porque no hay sino una letra mayúscula muy mal hecha. No me admira que en un siglo en que todos nuestros autores escriben para que nadie les entienda, los que escriben á sus amigos lo hagan para que éstos no puedan leer lo escrito.

Persisto en la súplica que os he hecho de retirar todos los papeles y la pieza, y de echarlo todo en el más profundo olvido ó en el fuego, hasta tanto que yo pueda ir á daros testimonio de mi tierno agradecimiento.

Sospecho que el nombre que no he podido leer es Suard. Sospecho también que debe haber hecho la crítica con M. de Condorcet, y que podría suceder que se imprimiese, á pesar mío, dentro de poco tiempo, lo cual sería muy cruel; sospecho que es preciso en absoluto que trabaje con la mayor aplicación y que me anticipe á todas las impertinencias que preveo, y que me he de ver muy embarazado.

Agrego á todas mis sospechas que no he oído hablar de Madama Vestris, ni de Mademoiselle Saintval, que no conozco á nadie excepto á Le Kain, el cual debería portarse algo más atentamente conmigo, siquiera por agradecimiento.

Me echo en vuestros brazos; porque verdaderamente

sois un hombre esencial. Madama Denis os dirige los más cariñosos cumplidos.

A M. LE KAIN

Ferney, 19 de Enero de 1778.

Os había avisado, señor. Es cierto que había enviado á unos amigos á quienes respeto el bosquejo de una obra que no convenía á mi edad, pero que, una vez terminada, y sobre todo corregida mediante un trabajo asiduo, conforme á las prudentes críticas de esas mismas personas cuya amistad estimo en el más alto precio, hubiera podido hacer menos desagradables los últimos días de mi vida.

Trabajaba en ella noche y día á pesar de mi mala salud, y esperaba que para Pascua hubiera podido, gracias á mi docilidad y á mi deferencia con sus luces, hacer la pieza menos indigna de vos. Hasta me lisonjeaba con que podríais desempeñar el papel de Leoncio, que no es fastidioso, y que hubiera resultado imponente merced á vuestro sublime talento. Los amigos respetables de que os hablo no han hecho leer á la asamblea de vuestros compañeros ese bosquejo, informe aún, sino á fin de conocer vuestro parecer y el suyo, á fin de darme cuenta de él y de que todo estuviese dispuesto para Pascua.

Conviene, sin duda, que se entreguen la pieza y los papeles en manos de los que se han dignado honrarme con su benevolencia en esta ocasión, y ponerse al corriente de los detalles de este asunto.

Los periódicos dicen que os casáis nuevamente. Os doy mis más sinceros plácemes, pero dudo de este

matrimonio porque no os habéis dignado anunciármelo.

Si fuera cierto, creo que la fatiga de vuestra boda no os impediría el representar el papel del ermitaño Leoncio, que no tiene esas pasiones que arruinan el pecho, y habla de la virtud de una manera que parece adaptarse mucho á vuestro gusto. Si hubieseis dado este papel á otro temería oponerme á ello, porque estoy seguro de que habréis hecho buena elección.

He contado siempre con vuestra amistad desde que os conocí en vuestra juventud. El tiempo ha justificado todos los sentimientos que abrigo hacia vos. Ya sabéis cuánto os estimamos Madama Denis y yo para que no haya necesidad de emplear aquí la fórmula ordinaria que nunca es dictada por el corazón.

EL VIEJO ENFERMO.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Ferney, 20 de Enero de 1778.

Mi querido ángel. ¡Esta es otra que bien baila! No tengo más remedio que echarme en los brazos de vuestra providencia, cordura y constante amistad, que son el consuelo de mi vida. Soy demasiado joven, y no sé conducirme como no sea á la sombra de vuestras alas.

He creído que tenía el deber de enviaros la carta que recibo de uno de vuestros protegidos y la respuesta que le doy. No dudo que excitaréis á vuestro amigo M. de Thibouville á no hacer caso de este olvido de todas las conveniencias. Le digo que en otro tiempo M. de Ferriol, vuestro tío, embajador en Constantinopla decía, si mal no recuerdo, que *con los turcos no había honra que perder ni ganar.*

Si halláis mi respuesta á vuestro antiguo protegido conveniente y mesurada, me permitiré suplicarle que la hagáis llegar á sus manos lo mismo que las que he tenido que escribir á M. Suard, á madama Vestris y á un señor Monvel, que dicen que tiene mucho ingenio, sensibilidad y talento, pero poco pecho.

Aún hay algo más importante para mí; y es pedir muy humildemente perdón á vuestra señora secretaria por haberle hecho hacer cosas que probablemente no subsistirán porque no acabaré hasta Pascuas, y en dicho santo tiempo pienso aparecerme á mis amigos como Lázaro saliendo de su tumba: os ruego encarecidamente que retiréis la copia que está en el teatro y los papeles que pueda haber en poder de los cómicos. Estoy realmente perdido si queda por ahí el menor rastro de estos papeles. Ya comprenderéis que la publicidad de estas pequeñeces sería sumamente sensible, porque cortaría por completo la carrera de un joven; pero sea al principio ó sea al fin, es lo cierto que me causaría un daño irreparable.

Pensad, mi divino ángel, que paso los días y las noches desempeñando la tarea tan difícil como necesaria que me habéis confiado. Pensad que camino sobre carbones encendidos, y que me atrevó á esperar que no me quemaré la planta de los pies, porque os invocaré mientras me hallo sometido á una prueba que excede s fuerzas.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Martes por la mañana, 3 de Febrero de 1778.

Mi querido ángel, soy yo quien os escribo hoy, y no Madama Denis; estoy desesperado por no poder acom-

pañar á nuestros viajeros. He tenido ánimo para hacer diez actos y no lo tengo para andar cien leguas. El alma soporta las fatigas mejor que el cuerpo; pero con el tiempo todo se logra, y cuando las cien leguas conducen á vuestra vecindad se andan alegremente. No estoy, sin embargo, demasiado alegre. Un hombre de mi edad que acaba de edificar noventa y cuatro casas, que está arruinado y tiene diez procesos y diez actos de tragedia á cuestas, no tiene motivos para reír. ¡Cuándo tendrá este pobre estropeado la dicha de abrazaros á vos y á vuestra amable secretaria!

Voy á acompañar á Madama Denis hasta la primera posta. No tengo tiempo de escribir á M. de Thibouville. Las señoras le hablarán con más elocuencia que yo y llegarán antes que mi carta.

AL SEÑOR CABALLERO DE LISLE

París, 10 de Febrero de 1778.

El viejo enfermo agradece en el alma el recuerdo de M. de Lisle. Si su triste estado se lo permitiese, correría á su encuentro; no hay momento en que no sienta el mayor placer en ver al más estimable de los hombres.

A LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

París, 11 de Febrero de 1778.

Llego muerto y no quiero resucitar, sino para echarme á los pies de la señora Marquesa Du Deffand.

Á MADAMA DE ÉPINAY

1778.

El viejo enfermo acaba de llegar moribundo; pero siente los dolores de madama d'Épinay más que los suyos, y es más sensible aún al honor de su recuerdo. Si no acompaña á Le Kain, irá seguramente á renovarle el antiguo homenaje de su respetuoso cariño.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

París, 19 de Febrero de 1778.

El señor mariscal de Richelieu acaba de salir de mi casa. Le han conmovido las lágrimas de M. Molé, y me ha asegurado que Madama Molé no era absolutamente detestable. Ha dicho y ha hecho tanto, que he tenido que enviar el papel de Zoe á Madama Molé. Me aseguran que aún se puede dar este papel á otra, pues en el quinto acto tiene la mayor importancia; que el cuadro que traza del estado de Irene es un trozo principal que exige una gran actriz, y que sería muy esencial obtener de la señorita Saintval que se dignase representarlo, como hizo mademoiselle Clairón con el papel de Mérope; que esto sólo podría hacer triunfar la pieza, y que M. Molé no debería oponerse á ello, puesto que Zoe no es una simple confidenta, sino una princesa favorita de la emperatriz, de donde resulta que Madama Molé quitaría el papel á mademoiselle Saintval.

Ya veis en qué berenjenal estamos, mi querido án-

gel; tengo necesidad más que nunca de vuestra bondad y de vuestras órdenes.

El mismo día, á las diez y media de la noche.

Mademoiselle Arnould vuelve de casa de mademoiselle Saintval, la menor, que le ha prometido representar el papel de Zoe. Sólo se trata de obtener de M. Molé la conversión de su esposa, á la que se promete un papel á propósito para ella en *Le droit du Seigneur*, que ha sufrido notables cambios, y que se podría representar después de *Irene*, si es que ésta tiene algún éxito, porque si no, diría como Sosias:

O juste ciel, j'ai fait une belle ambassade.

Á M. DE LA DIXMERIE

QUE LE HABÍA DIRIGIDO UNOS VERSOS SOBRE SU LLEGADA
Á PARÍS

París, 19 de Febrero de 1778.

Si fuese posible rejuvenecerse, el anciano á quien M. de la Dixmerie honra con una epístola tan lisonjera, se hubiera rejuvenecido con esta lectura. Ha llegado extremadamente enfermo. M. Tronchin le prohíbe escribir; pero no le prohíbe agradecer en todo lo que valen las bondades que M. de la Dixmerie le dispensa con tanto ingenio.

AL SEÑOR CONDE DE TRESSAN

París, 19 de Febrero de 1778.

El viejo enfermo de Ferney es incapaz de pasar tres días sin corresponder á las bondades del señor conde

de Tressan, y sin haberle dado pruebas de su cariño y respetuoso agradecimiento.

Me encuentro entre las manos de M. Tronchin; pero aunque me lo ha prohibido todo, no podrá impedirme que os escriba. Estoy en un torbellino que no conviene ni á mi edad ni á mi debilidad. Para mis años sería mucho más conveniente Franconville.

Vuestro amigo M. de Villette tiene razón en amar la sociedad donde brilla, en medio de su admirable casa, que ha purificado con la llegada de una mujer tan honrada como bella. La abandonaré muy pronto á su nueva dicha: pero también espero ser testigo de la vuestra si puedo disponer de un momento para ir á vuestro retiro. Hace largo tiempo que aspiro á este consuelo. Seré, hasta el último momento de mi vida, señor conde, el más adicto y respetuoso de vuestros servidores.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Marzo de 1778.

Perdón, mi querido ángel; mi cabeza de ochenta y cuatro años no tiene más que quince; pero debéis tener piedad, compasión de un hombre herido que grita, porque no puede hablar. Pensad que me muero, y que al morir dejo acabados *Irene*, *Agatocles*, el *Derecho del Señor* y cuatro actos de *Atreo*. Pensad que Molé me ha mutilado inicua, necia é insolentemente; que no quiere desempeñar su papel en el *Derecho del Señor*, etc. Estoy muerto, y tengo que andar visitando á los primeros gentileshombres de cámara; ved si no me es permitido gritar: sin embargo, confieso que no debería gritar fuerte.

Soy vuestro, ángel mío, en todo momento.

AL SEÑOR CURA DE SAN SULPICIO ¹

4 de Marzo de 1778.

El señor marqués de Villette me ha asegurado que si me hubiese tomado la libertad de dirigirme á vos mismo para la diligencia necesaria que he hecho, hubierais tenido la bondad de abandonar vuestras importantes ocupaciones para venir, y que os hubierais dignado llenar conmigo funciones que creí no convenían sino á subalternos, tratándose de viajeros que se hallan bajo vuestra jurisdicción.

El señor abate Gaultier empezó por escribirme apenas tuvo noticia de mi enfermedad. Vino en seguida á ofrecerse en persona, y pude creer que viviendo en vuestra parroquia venía de vuestra parte.

Os considero, señor, como un hombre de primer orden en el Estado. Sé que aliviáis á los pobres como apóstol, y que trabajáis como un ministro subalterno. Cuanto más respeto vuestra persona y vuestro estado, más temo abusar de vuestra bondad extremada. No he tenido en cuenta sino lo que debo á vuestro nacimiento, á vuestro ministerio y á vuestro mérito. Sois un general á quien he pedido un soldado. Os suplico que me perdonéis no haber previsto la condescendencia con que estabáis dispuesto á descender hasta mí. Dispensadme también la importunidad de esta carta, que no os impone la molestia de una respuesta, pues vuestro tiempo es demasiado precioso. Tengo el honor de ser, etc.

AL SEÑOR MARQUÉS DE FLORIÁN

EN FERNEY

Paris, 15 de Marzo de 1778.

El viejo enfermo no ha podido escribir á los señores

1. Faydit de Tersac.

de Florián. Ha estado á la muerte durante más de quince días; después de su accidente ha tenido que pasar por todos los horrores que acompañan á este estado. Aprovecha un momento en que sufre algo menos, para decir á los señores de Florián que habría muerto amándoles con todo su corazón y contando con su recuerdo.

Ya sabéis que todos hablan de guerra en Paris; el rey ha declarado por medio de su embajador en Londres que quiere la paz, pero que hará respetar su pabellón y el comercio de sus súbditos. El tratado con los americanos es público. He visto á M. Franklin en mi casa, hallándome muy enfermo: quiso que diese mi bendición á su nieto. Se la he dado, diciendo: *Dios y la libertad*, en presencia de veinte personas que había en mi habitación. ¹

El embajador de Inglaterra llegó una hora después. Cuánto me han hecho experimentar las bondades de la corte y de la ciudad ha excedido todas mis esperanzas y aun mis deseos; pero no creo que el momento sea oportuno para pedir favores pecuniarios en favor de mi colonia. El rey está lleno de deudas y la marina cuesta mucho dinero. Los billetes de la lotería de M. Nécker pierden un ochenta por mil. Hay aún cinco mil disponibles, y nadie los quiere. No se trata de economías, sino de venganza. M. d'Estaing, manda una escuadra formidable y M. de la Motte-Piquet, otra.

Ya sabéis que M. Dupuits está en Paris y espera ser empleado. Es de creer que sin declararse la guerra habrá escaramuzas. Por mi parte, soy muy pacífico, y sólo pienso en deshacerme de todos los tunantes que

¹ Voltaire pronunció estas palabras en inglés: *God and liberty*.

me hablan de Shakespeare, de Faxhall, de rostbeat y de los saltarines y milores ingleses.

Pido mil perdones á M. de Florián por entrar en estos detalles. Mucho me alegraria de hacer empedrar delante de su casa; pero veo que es más fácil curar de un vómito de sangre, que obtener dinero de un gobierno apurado que ni siquiera tiene medios de pagar al pobre Racle. Hay aquí un lujo irritante y una miseria horrible. Paris es el punto de cita de todas las locuras, de todas las tonterías y de todos los horrores posibles.

¿Cuándo podré volver á ver á Ferney y abrazaros tiernamente á vos y á vuestra esposa?

AL SEÑOR CONDE DE LALLY,

HIJO DEL GENERAL QUE HABÍA ANUNCIADO AL AUTOR
LA CASACIÓN DE LA SENTENCIA DEL
PARLAMENTO QUE CONDENÓ Á MUERTE Á SU PADRE. ¹

26 de Mayo de 1778

El moribundo resucita al saber esta gran noticia, y abraza muy cariñosamente á M. de Lally; ve que el rey es el defensor de la justicia y morirá contento.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

1. Voltaire se hallaba en su lecho de muerte cuando le comunicaron la noticia. Pareció reanimarse para escribir este billete, y después de haberlo escrito cayó en la mayor postración, y expiró el 30 de Mayo de 1778, á la edad de ochenta y cuatro años y algunos meses.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO

	Año	Pág.
1 Á M. Duclos.....	1761	1
2 Al señor conde de Argental.....	—	5
3 Á Madama de Fontaine.....	—	8
4 Al abate d'Olivet.....	—	0
5 Al señor presidente Hénault.....	—	10
6 Al señor conde de Argental.....	—	11
7 Al señor duque de Choiseul.....	—	13
8 Al señor abate d'Olivet.....	—	17
9 Á la señora marquesa du Deffand.....	—	19
10 Á M. Duclos.....	—	22
11 Al abate d'Olivet.....	—	24
12 Á M. d'Alembert.....	—	30
13 Á M. Duclos.....	—	31
14 Á —	1762	36
15 Al Sr. Mayáns y Sicar.....	—	38
16 Á M. de Cideville.....	—	40
17 Al señor conde de Argental.....	1763	41
18 Á M. Lekain.....	—	43
19 Á la empeeatriz de Rusia.....	1765	44
20 Al señor conde d'Autray.....	—	45
21 Al señor abate du Vernet.....	—	47
22 Al señor marqués de Miranda.....	—	48
23 Á la señora marquesa du Deffand.....	1776	50
24 Al señor conde d'Estaing.....	—	52
25 Al señor conde de Argental.....	—	54
26 — —	—	55
27 Al señor marqués de Villette.....	—	57
28 Al Cardenal de Bernis.....	—	59
29 Á M. de Chabanón.....	—	58